

Una reflexión acerca de los posicionamientos de las Fuerzas Armadas ante las decisiones tomadas por Alfonsín en política exterior.

María Delicia Zurita.

Cita:

María Delicia Zurita (2012). *Una reflexión acerca de los posicionamientos de las Fuerzas Armadas ante las decisiones tomadas por Alfonsín en política exterior. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/233>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una reflexión acerca de los posicionamientos de las Fuerzas Armadas ante las decisiones tomadas por Alfonsín en política exterior

María Delicia Zurita
IDICHS-FAHCE-UNLP
CERPI-IRI-UNLP

Universidad Nacional de La Plata
Becaria de Formación Superior de la UNLP
mariadeliciazurita@hotmail.com
mariadeliciazurita@gmail.com

El gobierno de Raúl Alfonsín marcó un cambio en relación a los que lo precedieron en materia de política exterior. En particular si se lo compara con el accionar de la última dictadura militar en este campo. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional enfocó sus políticas bajo la lógica bipolar propia de la Guerra Fría, siguiendo los parámetros Este/Oeste. Alfonsín, por el contrario, percibió las relaciones con el mundo partiendo de la óptica Norte/ Sur. Esto significaba posicionar a la Argentina como un país del Sur, latinoamericano que reconocía el poderío de las grandes potencias pero no alineaba su política con ellas.

El principal objetivo de Alfonsín era la defensa y consolidación de la democracia como una herramienta para la resolución de conflictos. Una de las primeras medidas de Alfonsín hablando de relaciones exteriores fue hacer una consulta popular sobre la cuestión del Beagle. Los sectores conservadores argentinos se opusieron a su realización considerándola una medida inconstitucional.

La reticencia de los conservadores a la realización de la consulta constituyó un disparador de la presente investigación. Conocer cuál era la opinión de estos sectores en relación al resto de las decisiones que Alfonsín tomó en política exterior.

Materiales y métodos:

Los materiales utilizados para el proyecto en ejecución fueron fuentes bibliográficas como publicaciones referidas a los actores sociales estudiados y otras publicaciones referidas a la política exterior de Alfonsín y a los militares argentinos en el período 1983-89.

Con respecto a lo metodológico, se hizo un abordaje cualitativo a través de las lecturas realizadas de autores que han trabajado sobre el pensamiento liberal-conservador. A través del método descriptivo se expusieron los distintos puntos de vista, estableciendo similitudes y diferencias entre los investigadores seleccionados. Se recurrió al análisis de documentos prestando atención en las declaraciones de los miembros de las Fuerzas Armadas en los medios de comunicación, como los diarios “La Nación” y “La Prensa” en la sección de política internacional. También se ha revisado la “Revista Militar”, publicación periódica de las Fuerzas Armadas que data de 1884 y sigue editándose en la actualidad. En particular se ha trabajado con las revistas publicadas entre 1983- 1989.

El pensamiento liberal- conservador y la transición democrática:

Como ya se ha estudiado en el período de beca de perfeccionamiento, en donde se analizó la política exterior de Raúl Alfonsín en los últimos años de la Guerra Fría, por aquellos años se estaba transitando la última etapa de la contienda bipolar.

Una de las conclusiones de lo investigado en el período 2009-11 es que en este mundo convulsionado, la gestión de Alfonsín en materia de política exterior marcó un cambio en relación a los gobiernos que lo precedieron, en particular al inmediatamente anterior.

Varias fueron las medidas que se tomaron en este sentido: una de las primeras acciones para desandar este camino fueron el inicio de las negociaciones con Chile para firmar la paz con país vecino con el que se llevaba un año de litigio por el Canal de Beagle. El 30 de noviembre de 1984 y luego de una consulta popular que produjo un corto en el tiempo pero extenso debate de diversos sectores de la sociedad, se realizó la consulta en la que más del 80 % de la población dijo “Sí” a la paz con Chile. De esta manera no sólo se estaba poniendo fin a una disputa de más de 100 años sino que se instrumentaba un mecanismo que no había sido usado hasta el momento, la realización de una consulta al pueblo sobre una cuestión de la que sólo habían opinado los expertos. La utilización de este mecanismo significaba también un aporte para que se ejecutase la consolidación de la democracia, en un contexto de transición en donde los elementos de la vieja sociedad de la dictadura convivían con los de la naciente sociedad.

Al asumir su mandato Alfonsín tenía claro que la defensa de la democracia sería el objeto primero de su gobierno. En este sentido, como lo indica Gabriel Vommaro “el discurso y la propuesta política del presidente electo, Raúl Alfonsín, jugaría un rol importante al respecto: la apelación a la democracia como la forma más legítima de resolución de problemas y

conflictos, su significación como valor en sí mismo, son en este sentido factores centrales”. (Vommaro, 2006: 262)

En este contexto de transición los actores sociales que habían estado emparentados o habían tenido algún tipo de vinculación con el gobierno militar (política, ideológica, económica) debían reacomodarse a una nueva realidad la cual es resumida por Oscar Oszlak al decir que: “los amigos del Proceso pasaron a ser los verdaderos artífices de la política. No constituían una clientela corporativa, promotora de intereses sectoriales, sino la contraparte civil de un ‘anillo burocrático’ movilizadora en pos de prebendas y beneficios particularistas. Con el desmembramiento y la atomización de la sociedad, con la supresión de las mediaciones institucionales, los ‘puentes’ tradicionales entre la sociedad civil y el Estado fueron así reemplazados por túneles y redes subterráneos que importaban la sustitución del juego democrático por una política de camarillas”. (Oszlak, 1984: 40)

Uno de los mayores dilemas que se planteaban los tradicionales sectores conservadores argentinos era cómo iban a reaccionar, cuando las prácticas democráticas, las mediaciones institucionales y los puentes entre el Estado y la sociedad civil volvieran a construirse. La respuesta no tardó en llegar: los actores sociales más emparentados con las prácticas llevadas a cabo en la etapa inmediatamente anterior no las compartieron.

Una muestra de ello fue el debate que se suscitó en torno a la realización de la consulta popular por el Beagle entre julio y noviembre de 1984.

En un estudio anterior en el que se analizó la mirada del diario “La Nación” sobre esta cuestión se pudo observar la notable resistencia de los sectores conservadores a que se realice la consulta. Esgrimían entre otros motivos la supuesta inconstitucionalidad de la medida decretada por el poder ejecutivo y hasta subestimaban la opinión de la población acerca de una cuestión que, según su opinión, no habían podido ponerse de acuerdo los especialistas.

Esta notoria reticencia de los actores sociales ubicados a la derecha del arco político constituyó un disparador para interrogarnos acerca de cuál era la opinión de estos sectores en relación al resto de las decisiones que el gobierno de Alfonsín tomó en materia de política exterior en el marco de sus seis años de gestión.

Antes de especificar que actor social va a constituir nuestro universo de estudio se considera pertinente explicitar qué son “las derechas”.

Para definir a “las derechas” es necesario aclarar que hay un amplio abanico de actores sociales que pueden ser incluidos en las mismas. Como lo indica José Luis Romero “En Latinoamérica, como en otras áreas, las fuerzas políticas de la derecha se han constituido históricamente incorporando nuevos grupos, cada uno con sus correspondientes tradiciones y

sus correspondientes proyectos de acción, de modo que a través del tiempo su fisonomía se ha tornado cada vez más compleja y proteica”. (Romero, 1970: 26-7)

Resulta pertinente destacar el carácter paradójico de las derechas que a lo largo de la historia del siglo XIX y del siglo XX fue mutando hasta nuestros días. Siguiendo con el análisis de Romero el indica que: “Así se constituyó históricamente la derecha tal como hoy la descubrimos, multiforme y contradictoria: con cierta vocación de cambio lo suficientemente acentuada como para que los sectores populares...la consideren como una opción válida: con soluciones viables, puesto que, siendo relativamente avanzadas, encuentran un apoyo inesperado de grupos tradicionales, especialmente de ciertos sectores del clero católico y de ciertos sectores de las fuerzas armadas”. (Romero, 1970: 29)

Puede considerarse como una de las variantes del pensamiento de derecha el que se desarrolló en el transcurso de la décadas de 1960-70 en Argentina al calor de los años de la última dictadura militar. El pensamiento liberal-conservador aglutinó a distintos sectores de poder que promovieron el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Como señala Sergio Morresi, los gobiernos dictatoriales argentinos se caracterizaron siempre por buscar el apoyo de civiles. Ese apoyo venía de dos sectores enfrentados entre sí, los nacionalistas (cercaos a la iglesia, al fascismo, al corporativismo) y los liberales (partidarios de un orden político plural, la apertura económica del liberalismo clásico y al profesionalismo militar). Hasta 1960 esta lógica se mantuvo, cuando entra en escena un tercer sector “los moderados” quienes marcaron la pauta política- ideológica del PRN.

El autor define al pensamiento liberal-conservador como aquel que: 1) es anti-comunista, pero también anti-peronista, 2) es propulsor de un Estado fuerte que regule el mercado, 3) es contrario a la democracia, pero abierto al pluralismo político con excepciones al comunismo y al populismo, 4) tiene ambiciones modernizantes e institucionalizantes, 5) es proclive a un ordenamiento jerárquico y 6) le otorga entidad a la “ética cristiana para que el orden político funcione. Así se resume el pensamiento liberal-conservador “libertad, pero dentro de un orden jerárquico establecido”. (Morresi, 2007: 14- 15)

En su libro “Las cuestiones” Nicolás Casullo define en pocas palabras la conjunción en nuestro país del pensamiento liberal-conservador al analizar las derechas en Argentina. El filósofo manifiesta que su propósito fue la propagación de “...una república de poderes tradicionales asentados: de orden y estrechas relaciones entre gobierno, Fuerzas Armadas y credo católico, como tríade en la cúspide del país. Y en esa ecuación el liberalismo fue la derecha necesaria y suficiente”. (Casullo, 2007: 407)

Cuando asumió Alfonsín como presidente de nuestro país se le presentaba un complejo panorama para tratar de establecer consensos principalmente con aquellos grupos de civiles que habían estado estrechamente emparentados con el proyecto del PRN.

Alfredo Pucciarelli en “Empresarios, tecnócratas y militares” cita una reflexión que su colega Ricardo Sidicaro hace acerca del posicionamiento del Estado en el período de transición al decir que “En el momento de pasar a encabezar la nueva institucionalidad democrática el Estado era mucho más débil frente al poder en aumento del sector privado, y también mucho más ineficiente, heterónimo y dependiente de las presiones sectoriales...” el Estado estaba, en palabras de Sidicaro, “fuertemente colonizado y puesto a disposición de los requerimientos del complejo liberal corporativo, es decir, del sistema de intereses que había logrado anudar la coalición tecnoburocrática pública y privada con la nueva cúpula empresarial”. (Sidicaro en Pucciarelli, 2004: 166)

Teniendo en cuenta esta coyuntura propia de la transición en cuanto a la debilidad del Estado respecto de los sectores corporativos resulta de interés conocer cuál fue la lectura de estos actores sobre las decisiones que la gestión de Alfonsín tomó en lo atinente a la política exterior. Más precisamente si la visión que de las relaciones internacionales tenía el gobierno democrático coincidía con la de los sectores liberal-conservadores favorecidos con los lineamientos de las políticas exteriores de antaño.

Sin embargo al adentrarme en los cuatro actores sociales seleccionados visibilicé que la complejidad en cuanto a la diversidad de los grupos al interior de cada uno de ellos era mayor que la visibilizada al comienzo de la investigación.

Esto hizo que tome la decisión al transcurrir parte del segundo semestre del año de recortar la unidad de análisis a un solo actor social, los militares y realizar una investigación macrohistórica; averiguar sus opiniones sobre las relaciones entre Argentina y Estados Unidos entre 1983 y 1989. De esta manera se modificó el título del Proyecto el cual pasará a denominarse ¿Cómo receptaron los militares las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante el gobierno de Raúl Alfonsín?

Así durante el segundo semestre del año se indagaron las percepciones que algunos militares tuvieron sobre las primeras medidas tomadas por Raúl Alfonsín en materia de política exterior. Más específicamente las referidas a la firma del tratado de paz con Chile.

Los militares y la política exterior de Alfonsín:

Cuando asumió Alfonsín las Fuerzas Armadas estaban atravesando por una profunda crisis interna a causa de las denuncias de violaciones a los derechos humanos y la derrota en la guerra de Malvinas.

Para comprender la influencia que los militares tuvieron durante los primeros años del alfonsinismo, se utiliza la teoría que Graham Allison expuso en “La Esencia de la decisión”. Allí realiza una división en distintos modelos para explicar el proceso de toma de decisiones. El primero es el que denomina como “actor racional”, en el cual las acciones de un gobierno son realizadas por un decisor racional unitario que tiene capacidad de control central. Se atribuye el proceso decisorio a los líderes. El segundo es el “proceso organizacional”, que no reduce las acciones de un gobierno a un único actor sino que introduce a las “organizaciones” que se ocupan de áreas específicas descentralizando la responsabilidad de acción., siempre coordinadas por el gobierno. (Allison, 1998: 139) El tercer modelo, denominado “política burocrática o gubernamental”, Allison considera que el gobierno no es un actor unitario o racional sino un conjunto de actores/jugadores que ocupan distintas posiciones. Siguiendo esta perspectiva, en el campo de la política cada jugador o grupo de jugadores quieren lograr imponer su postura frente al resto, en una especie de tire y afloje. Los jugadores son agentes de las decisiones, son hombres que ocupan un puesto, una función. (Allison, 1998: 159) Edward Milenky en 1978 realizó un análisis de la estructura decisoria de los gobiernos argentinos hasta los años setenta. Según su opinión existen tres círculos concéntricos de influencia dentro de un gobierno: en primer lugar, el Presidente, los consejeros personales, el Canciller, el Ministro de Economía y los tres comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, los especialistas en la política económica exterior y los representantes de los grupos económicos dominantes favorecidos por el gobierno. Y un tercer grupo de menor influencia, integrado por los medios de comunicación, el Congreso y los partidos políticos”. (Milenky, 1978: 51-2 en Simonoff, 2007: 58) Según la lectura de Milenky, las Fuerzas Armadas tenían un rol central dentro de la estructura decisoria de los gobiernos en Argentina hasta entrados los años '70. Esto fue producto de la identificación que los militares tuvieron con la política desde los comienzos de nación en los albores del siglo XIX. (Rouquié, 1986: 444-447)

La vuelta a la democracia en Argentina y el resto de los países del Cono Sur tuvo la aprobación de Estados Unidos. Según la tesis del académico chileno Luis Maira el cambio de paradigma estadounidense respondió a la inutilidad que tenía para los intereses de EEUU la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional. En su reemplazo, funcionarios de la sección

de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado norteamericano consideraron que las dictaduras latinoamericanas digitadas por la política de Henry Kissinger “no constituían soluciones estables que defendieran los intereses estratégicos de Estados Unidos en el hemisferio”. Desde esta perspectiva recomendaban una “democracia intermedia” entre las democracias liberales y las dictaduras militares. Este modelo fue definido por los especialistas del Departamento de Estado Frank Devine y Henry Schlaudeman, modelo al que denominaron “democracias viables”. (Verbitsky, 1987: 156) La aplicación de este paradigma debía darse por una serie de pasos entre los que se nombra la importancia de las Fuerzas Armadas en el control de la transición.

Los militares argentinos tuvieron muy buenas relaciones con Reagan. Sin embargo los primeros pusieron énfasis en el vínculo exterior con EEUU, lo que los llevó a pensar erróneamente que Estados Unidos apoyaría a la Argentina en la Guerra de Malvinas. La aplicación de la doctrina de las “democracias viables” encajaba en un país en donde “el peligro de la amenaza socialista” había sido arrasado por el accionar de la dictadura. Uno de los creadores de dicha doctrina fue designado por la administración Reagan como embajador de la Argentina en el período de la transición, Henry Schlaudeman. Una democracia liberal pro-occidental resultaba ideal para el Departamento de Estado norteamericano y el gobierno de Alfonsín se adecuaba a estos parámetros.

Las decisiones tomadas por el presidente Alfonsín, los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores, junto al resto de los funcionarios, estuvieron mediadas por una “negociación constante” con las Fuerzas Armadas. La “cuestión militar” fue uno de los temas más sensibles que el gobierno en su conjunto tuvo que tratar. Primero en relación a los juicios a las Juntas, luego con la firma de la Ley de Obediencia Debida y Punto Final, y por último con la desactivación de los levantamientos Carapintadas y de La Tablada. Hechos que contribuyeron para que se instalara una sensación de “democracia en peligro” ante un eventual nuevo Golpe de Estado.

Con el objeto de posicionar al Estado Mayor por sobre las Fuerzas Armadas Alfonsín puso en marcha la reforma militar. Estos cambios trajeron aparejadas modificaciones en los vínculos que los militares mantenían con el extranjero. Así la “subordinación castrense al mando civil también se manifestó en la política de reducción de la autonomía de las FFAA argentinas en sus vínculos internacionales. Por estas razones, las nuevas autoridades rechazaron la solicitud del gobierno de Estados Unidos de reanudar la participación de Argentina en la operación UNITAS ”. (Varas, 1988: 63)

Alfonsín nombró a los nuevos jefes de las Fuerzas y pasó a retiro a varios de sus miembros. Entre los que estaban a favor del presidente se encontraba el CEMIDA (Centro de Militares para la Democracia Argentina). En contra estaban todos los que repudiaban las denuncias a las Fuerzas por violación a los derechos humanos, que más adelante van a protagonizar los alzamientos Carapintadas y los sucesos de La Tablada.

El CEMIDA se dio a conocer en noviembre de 1984. Como lo indica Mazzei, este grupo “bregó por la necesidad de consolidar un modelo de conducción política para las Fuerzas Armadas encuadrado desde lo constitucional y con respeto de los derechos humanos. Se opusieron a la Doctrina de la Seguridad Nacional y a la identificación de falsos enemigos estratégicos como quería Washington...”. (Mazzei, 2011: 67)

Otro sector que apoyaba a Alfonsín estaba conformado por oficiales que habían acompañado a Videla y que tenían un buen diálogo con la Embajada de Estados Unidos, entre ellos los retirados Villarreal y activos como Mallea Gil y Laprida. Este grupo tenía por objeto “reinsertar a las Fuerzas Armadas en la red interamericana de defensa para recomponer su disciplina interna y su lugar en el mundo tras Malvinas”. (Novaro, 2009: 61) Pero no fue bien visto estratégicamente el designar a un oficial con excelentes vínculos con Estados Unidos, ya que podía herir susceptibilidades dentro de las Fuerzas a tan poco tiempo de transcurrida la Guerra de Malvinas. Por eso fue designado Harguindeguy como jefe del Estado Mayor del Ejército.

Como indica Novaro “Alfonsín no dejó de buscar, a pesar de las dificultades crecientes que surgían a su paso, puntos de acuerdo entre todos los actores involucrados, o al menos porciones de ellos, entendiendo que el consenso democrático y el futuro del nuevo régimen dependían de ello”. (Novaro, 2009: 69) Ante el procesamiento de los altos mandos, el gobierno actuaba en función de los costos/beneficios que le generaría profundizar la política de revisión de los actos de amplios sectores de las Fuerzas durante la última dictadura, sin que esto le generase una enemistad aún mayor que pusiera en peligro la “democracia”.

Con respecto a la política externa, la disolución de la hipótesis de conflicto con los vecinos (Chile y Brasil), basada en la teoría conspirativa del complot (Bohoslavsky, 2009), fue desactivada por Alfonsín. Como comentamos con anterioridad, la primera medida en este sentido fue la firma del Tratado de Paz con Chile, a la que algunos sectores de las Fuerzas Armadas se opusieron, como los militares retirados Rojas y Levingston.

Las conversaciones comenzaron ni bien asumió Alfonsín en diciembre de 1983. Su objetivo era eliminar las hipótesis de conflicto con Brasil y Chile, de las que se habían servido los militares durante la última dictadura.

El gobierno obtuvo el apoyo de gran parte de la población cuando en noviembre de 1984 se hizo una consulta popular, dando como resultado que más del 60% de los votantes decidieron por el “sí” a la firma del Tratado de Paz con Chile. Un sector de las Fuerzas Armadas que estaba en contra, no sólo de la firma del Tratado sino también de la realización de la consulta popular a la que los opositores tildaron de inconstitucional.

Se consultó el diario “La Nación” entre enero de 1984 y abril de 1985 cuando se ratificó el tratado para visibilizar cuál fue la percepción de los militares en relación a la paz con Chile. Quienes opinaban asiduamente en el matutino eran Rojas y Levingston, dos militares por entonces retirados que habían sido, el primero vicepresidente, entre 1955-58, y el segundo presidente durante ambos gobiernos de facto.

En enero de 1984 Isaac Rojas, militar de corte liberal, se manifestó en contra de una negociación con Chile “que signifique resignar la zona en litigio sin un previo debate amplio del tema”; además declaró que Alfonsín había cometido “un craso error” al reconocer en el país trasandino durante su campaña presidencial que “las islas Picton, Nueva y Lennox están en el canal de Beagle”, como lo indican los chilenos, cuando en realidad pertenecen al Atlántico Sur y en consecuencia tendrían soberanía argentina. (La Nación, 1983: 5)

Días después Roberto Marcelo Levingston, perteneciente al ala nacionalista de las fuerzas, no solo criticó el principio bioceánico planteado por el gobierno de Alfonsín “por considerar, que por su intermedio, Argentina cedió sus derechos en el océano Pacífico”, sino que además añadió que el tema debía ser “debatido con amplitud por la comunidad nacional, antes de la firma de cualquier acuerdo preliminar que pueda hacerse”.

Tanto Rojas como Levingston, estaban en contra de la solución pacífica del conflicto y sus análisis seguían anclados en preservar las hipótesis de conflicto con los países vecinos, propias de la lógica bipolar.

Ambos volvieron a opinar sobre la cuestión del Beagle a 6 días de haberse firmado el Tratado de Paz., Rojas advirtió sobre “...la posible entrega a Gran Bretaña por Chile de la isla Diego Ramirez, aledaña a la isla del cabo de Hornos para la instalación de un apostadero naval y base misilística que afectará seriamente la seguridad de la República Argentina”, mientras que Levingston dijo que “...las elecciones han sido el resultado de una acción psicológica masiva que constituyó una singular operación de desinformación sin antecedentes en el mundo...”. Rojas buscó una excusa más para manifestarse en contra del acuerdo viendo fantasmas donde no los había, entrando en la lógica de la Guerra Fría al referirse a la posible futura existencia de una base misilística en la región del conflicto. Levingston, en cambio, optó por deslegitimar la consulta popular tildándola de “operación psicológica” por parte del gobierno

hacia la población, subestimándola y no respetando así las decisiones del pueblo. (La Nación, 1984: 5)

Para conocer cuáles eran las opiniones que los militares tenían de sí mismos y de la política exterior de Raúl Alfonsín en el primer semestre de 2012 se recopilaron artículos escritos por miembros de las Fuerzas Armadas en una de las revistas de mayor circulación al interior de la institución: la Revista Militar. Esta es una publicación oficial del Círculo Militar cuyo primer número se publicó en 1884. Allí los miembros de las Fuerzas escriben sobre diversos artículos de actualidad e históricos sobre política nacional e internacional.

Los artículos seleccionados expresan sus opiniones respecto de cuál debe ser el papel de las Fuerzas Armadas en una nación y en particular en Argentina, además de especificar cuál debería ser el lugar que nuestro país debe ocupar en los distintos escenarios mundiales al calor de los cambios que se van produciendo en el panorama internacional.

En un artículo denominado “Sobre las implicancias de la mediación papal” el General Osiris Villegas indica que Estados Unidos, Chile y Colombia violaron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y manifiesta que “Toda decisión sobre el conflicto limítrofe con Chile debe quedar reservada, en última instancia, al Congreso de la Nación...”. (Villegas, 1983: 4)

Se puede inferir desde la óptica de Villegas que su perspectiva se alejaba de la del gobierno de Alfonsín en dos aspectos: por un lado, en relación a la política que la gestión radical debía tener hacia Estados Unidos. Villegas sostiene que el país del norte no había apoyado a nuestro país en la Guerra de Malvinas violando el TIAR. Esta óptica se distancia de la del gobierno argentino que en 1984 se acerca a Estados Unidos reconociendo su lugar de gran potencia pero manteniendo independencia en sus políticas; por otro lado, respecto de la decisión de Alfonsín de realizar la consulta popular al afirmar que sólo el Congreso Nacional podía definir las decisiones a tomar en el litigio con Chile.

Siguiendo la óptica de Villegas De Mattei sostiene que Estados Unidos “creó una teoría para defender a sus propios intereses y no los nuestros. Esta seguridad llega casi siempre de una manera casi autoritariamente impuesta...”. (De Mattei, 1983:83) Esa es una determinada concepción del Estado, indica De Mattei. Así “Es el Imperio el que establece y define cuales son los “valores e intereses” que cada “estado dependiente” debe obligar a sus pueblos a cumplimentar y acatar”. (De Mattei, 1983:83) De esta manera le hace una dura crítica al gobierno de Estados Unidos al que tilda de “imperialista” acusándolo de querer imponer sus políticas al resto de los países del mundo.

Una concepción similar de Estados Unidos tiene el Capitán José Ismael De Mattei que en “Defensa nacional y teoría de la seguridad” muestra cuál es la concepción que Estados Unidos tiene sobre las Fuerzas Armadas en general. De Mattei sostiene que esta teoría de la seguridad no es “nacional” sino que es propia de Estados Unidos que “creó una teoría para defender a sus propios intereses y no los nuestros. Esta seguridad llega casi siempre de una manera casi autoritariamente impuesta...”. (De Mattei, 1983:83) Esa es una determinada concepción del Estado, indica De Mattei. Así “Es el Imperio el que establece y define cuales son los “valores e intereses” que cada “estado dependiente” debe obligar a sus pueblos a cumplimentar y acatar”. (De Mattei, 1983:83) De esta manera le hace una dura crítica al gobierno de Estados Unidos al que tilda de “imperialista” acusándolo de querer imponer sus políticas al resto de los países del mundo.

En el año 1988 los coroneles Romero y Maldonado advierten sobre la necesidad de un cambio en el Ejército que estaba padeciendo una crisis al igual que el resto de las estructuras de la Nación. Sin embargo ellos opinaban que no era necesario hacer un replanteo global sino de establecer algunos cambios: modificar la doctrina nacional que estaba impregnada de ideas extranjeras, pero no dan detalle de dónde provenían dichas ideas. Por otro lado dejan en claro que de haber una hipótesis de conflicto, el enemigo sería un país de la región y no de otra parte del mundo.

Esto da cuenta de que algunos miembros de las fuerzas seguían pensando la rivalidad con los países vecinos, algo completamente contrario a lo que en la práctica estaba haciendo la política exterior de Alfonsín quien se acercó a Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil firmando diversos tratados y convenios comerciales. Por último desestiman la capacidad de los organismos internacionales para solucionar conflictos regionales. En este punto también su opinión es contraria a la gestión de Alfonsín quien logró que en 1986 se quiebre el voto en Naciones Unidas en relación a la lucha de nuestro país por la soberanía de las Islas Malvinas.

Los funcionarios del gobierno de Alfonsín:

Dante Caputo rescata como uno de los avances mas importantes en la política exterior argentina de Alfonsín por el entonces canciller en una entrevista que dio en 1989, al finalizar su gestión para la revista América Latina/ Internacional de FLACSO. (Caputo, 1989: 266)

Esta concepción que tenían algunos sectores militares respecto de Estados Unidos no se condice con el diálogo que establece la cancillería argentina luego de 1984. El Canciller Dante Caputo en la entrevista nombrada con anterioridad calificó como pésimas a las relaciones argentino- norteamericanas previas a su gestión. Aseguró que los vínculos

bilaterales fueron creciendo con el paso del tiempo al decir que: "...El diálogo con Shultz es un diálogo que va aumentando y mejorando en calidad. La interlocución llega a ser excepcional, francamente amistosa. Nuestro vínculo con el Departamento de Estado era permanente, muy franco pero con discusiones muy fuertes. Logramos hacernos creer, logramos ser respetados en la convicción de que estábamos en el mismo barco". (Caputo, 1989: 266)

Siguiendo lo analizado hasta el momento se puede afirmar que Argentina se posicionó como un país de Occidente pero marcando ciertas diferencias con Estados Unidos, en este sentido puede decirse que quería establecer relaciones maduras de entendimiento, pero no de alineamiento absoluto con el país del norte. Argentina mantuvo en varias circunstancias su opinión de manera independiente, demostrando decisión propia ante los planteos norteamericanos lo que le otorgó a nuestro país un cierto margen de autonomía en comparación con épocas pasadas.

Además de las percepciones de Dante Caputo se han analizado también las opiniones de otro funcionario de la gestión radical. Horacio Jaunarena, quien fuera paulatinamente, subsecretario, secretario y Ministro de Defensa durante la gestión de Alfonsín. Este sostiene que era posible inaugurar otro tipo de relación que significara aprovechar las ventajas sin caer en la subordinación a políticas acordes con los intereses de Estados Unidos en detrimento de nuestros intereses. Había que gestionar para que esto se pueda lograr y a así tener una política madura sostenida en el tiempo. (Jaunarena, 2011: 93)

En lo atinente a la cartera de Defensa, Jaunarena sostiene que no había una receptividad favorable, ni en la sociedad ni dentro de las Fuerzas Armadas, para buscar un acercamiento con Estados Unidos. Las heridas por Malvinas estaban abiertas y Estados Unidos mantenía el embargo a la venta de armas a nuestro país.

Jaunarena cuenta su experiencia en relación a este tema en primera persona: "En los viajes y visitas que realicé al Pentágono sostuve la necesidad de que se reanudasen los programas de ayuda y provisión de repuestos a nuestras Fuerzas Armadas...". (Jaunarena, 2011:91)

Siguiendo el análisis de Jaunarena, había que desprenderse de la idea que con la llegada de la democracia todo lo relacionado con las Fuerzas Armadas había que dejarlo a un costado. Había que cambiar la concepción del Ejército como "custodio de valores difusos y que siempre habían servido de argumento para los golpes de Estado que asolaron al país". (Jaunarena, 2011: 91)

También indica que sumada a la resistencia ya mencionada de la comunidad internacional se exigía que se consolidara la democracia en Argentina demostrando efectivamente su

capacidad para controlar las presiones autoritarias. La credibilidad internacional se complicaba entre otras variables por las declaraciones de los militares retirados que defendían su actuación pasada y cuestionaban al gobierno de Alfonsín. Tampoco ayudaban "...las versiones sobre intranquilidad provenientes de los cuadros medios de los oficiales en actividad, que le hacían un favor a los argumentos británicos con discursos que erizaban la piel de la opinión pública nacional y repercutían en el exterior". (Jaunarena, 2011: 91)

El ex ministro reconoce que una de las prioridades de la política exterior argentina por aquellos años era "la reconstrucción de las relaciones con Estados Unidos y con los principales países de Europa". Se podría decir, que los actores que en esa época ocupaban altos cargos en el gobierno coinciden en este hecho. Además de Jaunarena, también lo ha afirmado el propio Alfonsín en sus memorias y el canciller Dante Caputo en una entrevista que dio en 1989, al finalizar su gestión para la revista América Latina/ Internacional de FLACSO. (Jaunarena, 2011:91; Alfonsín, 2004: s/p; Caputo, 1989:260)

Jaunarena cuenta que en mayo de 1984 fue el primer contacto que tuvo con un militar de alto rango estadounidense. El hombre en cuestión era el general Charles Gabriel y era el jefe de la Aeronáutica norteamericana. Ese contacto, sostiene Jaunarena, inauguró una nueva etapa en las relaciones con aquel país en materia de defensa ya que no existirían más los contactos paralelos y los dobles canales entre los hombres de las Fuerzas Armadas argentinas y sus pares estadounidenses. (Jaunarena, 2011: 93)

El balance que el ex ministro tiene del acercamiento con el General Gabriel es que si bien el funcionario norteamericano tenía buena voluntad esto no significaba que pudieran haber cambios sustanciales en las relaciones militares entre ambos países, ya que esas decisiones lo excedían. Parafraseando a Graham Allison en su trabajo "La esencia de la decisión", Gabriel no era un jugador clave en la estructura decisoria norteamericana en lo que respecta a Defensa, a pesar de tener un alto puesto en esa cartera. (Allison, 1998: s/p) Había un detalle fundamental que no puede se puede soslayar "Estados Unidos no tenía el menor interés en generar resquemores con Gran Bretaña. No obstante, quedó establecida una relación que iba a resultar de utilidad en el futuro". (Jaunarena, 2011: 94)

Angel Tello ocupó distintos cargos en la cartera de Defensa durante la gestión de Alfonsín. Fue Asesor del Secretario de Defensa. Ministerio de Defensa, luego Subsecretario de Política y Asesor del Ministerio de Defensa. Se realizó una entrevista con la finalidad de conocer las opiniones de un actor de la época que vivió desde adentro las decisiones que Alfonsín tomaba en materia de política exterior y de defensa. Ante la pregunta: ¿Cuál era la percepción de los militares acerca a de las relación de la Argentina con Estados Unidos? Tello respondió que

“... la relación no fue mala. En realidad lo que se le dijo a los norteamericanos es que nosotros podemos actuar como factor de pacificación en el continente caso grupo Contadora, grupo Río, porque no son bien vistos en la opinión pública de Sudamérica y Centroamérica con el caso de Nicaragua. Argentina demostró que podía actuar como componedora para evitar conflictos mayores, y esto los norteamericanos no lo han visto mal”. De esta manera Argentina se relaciona como intermediario de la paz en América del Sur. Una relación diplomática que no generaba conflicto, conforme con la teoría estadounidense de control sin intervención directa. Era una democracia en transición.

En varias oportunidades los norteamericanos frenaban a los militares cuando sus acciones podían hacer peligrar la consolidación de la democracia en Argentina. Al respecto Tello pone como ejemplo la actitud de Estados Unidos en relación al misil Cóndor. Como indica Tello: “Jaunarena (fue a EEUU y se entrevistó con Fran Carluchi, secretario de Defensa de Reagan. Carluchi le dijo “sabemos que ustedes están desarrollando un misil con esta característica”. Jaunarena le contestó: “efectivamente es una decisión soberana de la Argentina”. Y Carluchi le dijo: “perfecto, pero si lo van a vender a países de Medio Oriente antes avísennos”. No hubo apretada para desactivarlo y dijeron que EEUU había presionado, que estaba destinado a Irak, cosa que no era cierta. Iba a ir a Egipto con dinero de Arabia Saudita, que en ese momento eran los dos mejores aliados de EEUU junto con Israel en Medio Oriente”.

De estas declaraciones se puede deducir que si Argentina proyectaba la construcción de un misil que iba a ser vendido a los aliados de EEUU, demostraría que las relaciones con ese país eran más que cordiales y diplomáticas, sino estratégicas, lo que podía ser visto como una amenaza para los nacionalistas de derecha o izquierda que eran antiestadounidenses e incluso antiimperialistas.

Tello afirma que se hicieron ejercicios con EEUU, se participaron en misiones de paz, no muchas. Ellos tuvieron una buena actitud con los levantamientos militares. Con el de Aldo Rico (1987) Reagan sacó una declaración de apoyo a la democracia y a las autoridades constitucionales. En ese sentido marcaron una distancia con los militares.

El apoyo de Reagan a Alfonsín constituyó el pronunciamiento de un gobierno Republicano a favor de la democracia. Esto se comprende teniendo en cuenta que Aldo Rico representaba a un sector nacionalista y que Estados Unidos desistió del apoyo a las FFAA luego de la Guerra de Malvinas (por la ambición político nacionalista de los militares argentinos).

Ante el apoyo de Estados Unidos al gobierno de Alfonsín privilegiando políticas que favorecían a la democracia surgió el siguiente interrogante ¿Por qué piensa que se dio ese cambio de política de EEUU con respecto a la de los 70?

Desde la óptica de Tello ellos “No tenían otra, y en el medio estuvo la Guerra de Malvinas. Les perdieron totalmente la confianza a los militares”. A partir de ahí se cortaron las relaciones con Argentina. Las Fuerzas Armadas perdieron mucho armamento durante la guerra, y uno de los intentos de Alfonsín fue en varias oportunidades hacer cierta reposición de material. Los norteamericanos no se oponían a vender, pero cada vez que había una venta prevista llamaban de Londres y vetaban la operación”.

En este sentido, las lecturas que hacen Tello y Jaunarena coinciden al indicar que la negativa de los estadounidenses a vender armas a Argentina post- Malvinas era por Gran Bretaña. Sin embargo la relación con EEUU no fue una mala relación.

Siguiendo a Tello, la ruptura de relaciones con Argentina se produce en 1982 y se retoman durante el gobierno de Alfonsín. Este acercamiento comienza a darse en el marco de la visita del canciller Caputo a Washington en abril de 1984 y se consolida a fines de ese año con “el giro realista”, cuando Argentina reconoce que si bien tenía diferencias con Estados Unidos en cuanto a las distintas interpretaciones que uno y otro país tenían sobre las problemáticas mundiales pero considera que las mismas no eran un impedimento para la existencia de una relación bilateral madura, en donde Argentina, como país latinoamericano del tercer mundo, reconocía el poderío estadounidense que adscribía a Occidente pero que se consideraba autónoma en el proceso de toma de decisiones. Este acercamiento se concretó con el viaje que realizó Alfonsín en septiembre de ese año. (Zurita, 2010: 339)

Para contar cómo fueron desde su óptica las relaciones de los militares con Estados Unidos por esos años primero Tello comenta las coincidencias y disidencias que había al interior de las fuerzas. El ex funcionario indica que el tema de los Derechos Humanos unificaba a los militares en contra el Gobierno democrático. Se callaron porque no tenían otra. Ellos insisten que fue una guerra, la subversión, etc. Sin embargo agrega que la mayoría de ellos fueron retirados. Tello marca una notoria diferencia entre lo que opinaban estos últimos y los que estaban en actividad. Dice Tello: “Hay que mirar con atención lo que pasa con los militares en actividad. Los más jóvenes en la época de Alfonsín se engancharon algunos con los carapintadas, pero muy pocos. El tema de los Derechos Humanos los unificaba pero el tema Malvinas los partía en pedazos. Vivieron como una enorme traición el tema de Malvinas de las propias Fuerzas, porque a los que venían los encerraron durante un tiempo para que no tengan contacto con la gente. Los dividía Malvinas en cuanto a la diversidad de opiniones al rol de los superiores durante y después de la Guerra, pero la cuestión nacionalista permanecía y persiste aún latente, y esa puede ser una de las causas de malestar del retome de relaciones con EEUU, histórico aliado de Gran Bretaña. Tello sostiene que no hubo una acción seria de

la gente en actividad en cuanto a la política exterior y agrega que la Fuerza Aérea constituyó un apoyo importante para Alfonsín en toda la gestión. La Marina se mantuvo como siempre afuera, ellos no participaron de ningún levantamiento, eran opiniones de los retirados.

Podemos citar a Isaac Rojas entre otros que realizaban declaraciones en los matutinos como Clarín y La Nación y también escribían esporádicamente artículos en la Revista Militar.

Según Tello “la Marina en actividad tenía buenas relaciones con Estados Unidos. Pero los retirados no tenían influencia, en otras épocas sí, pero después de Malvinas ya no tanto”. Desde esta perspectiva está indicando que no tenían demasiado influencia en todas las Fuerzas sin embargo habría que seguir indagando sobre si la opinión de los retirados era tenida en cuenta o no.

Continuando con el abordaje de las relaciones entre Estados Unidos y la Marina Tello indica que: “Los cursos y los ejercicios navales con EEUU estaban totalmente aceitados y venían portaviones. Había más que nada bastante pirotecnia porque la Argentina tuvo cierto alejamiento con EEUU. Tuvo una participación más activa con los no alineados, con el bloque regional Brasil-Argentina y ahí se construye el Mercosur, el viaje de Alfonsín a Cuba, pero desde una perspectiva democrática, y esto los norteamericanos empiezan a percibirlo porque (las dictaduras) Chile y Uruguay ya empezaban a ser un problema”.

Ante la pregunta del entrevistador si los militares en actividad publicaban artículos en los medios o en otras publicaciones Tello respondió que no era una práctica común. Rotundamente afirmó que “ninguno sacó ni iba a sacar nada en ningún medio. Porque el que habla es el jefe del Estado Mayor, y los jefes del Estado mayor no escriben artículos, sino que los que escriben artículos son los ministros. El control político civil sobre lo militar fue un control que sirvió, sobre todo ante las ideas y vueltas de los levantamientos”.

De estos dichos se deduce que los retirados no tenían voz ni voto para las Fuerzas, sin embargo muchos de ellos manifestaban sus opiniones en los artículos que ya se han comentado con anterioridad en publicaciones propias de las Fuerzas como la “Revista Militar” entre otras. Puede inferirse, entonces, que los militares retirados eran una suerte de voceros (no de no todos, pero sí de algunos sectores) de los militares que persistían en actividad; ya que durante el servicio no podían opinar públicamente a través de los medios, por ejemplo.

La opinión de los académicos:

Otra entrevista se realizó a Marcos Novaro, quien es investigador del CONICET. Trabaja temas de historia argentina contemporánea desde los setenta hasta el presente. Ha escrito

varios libros que abarcan el gobierno de Alfonsín y analizado el período desde diversos puntos de vista.

Ante la pregunta ¿Cómo evalúa el vínculo de Alfonsín con las Fuerzas Armadas? Novaro sostiene que es difícil analizarlo. Según su opinión Alfonsín tenía una idea bastante precisa de cuál era la dificultad con los militares en relación a los temas de los juicios por violaciones a los Derechos Humanos, en relación al tema Malvinas y en relación al tema política exterior y presupuesto. El tenía una idea de las divisiones que existían, y el tema de los Derechos Humanos eran reivindicados como la última victoria de las Fuerzas Armadas. En el tema Malvinas era difícil meterse, porque había un quiebre entre los rangos bajos y los rangos altos. El problema era cómo establecer un punto medio y un intercambio con respecto a los esfuerzos que se les pedía a las Fuerzas compensados con otros.

Novaro indica que en la actualidad “hay una idea de que Alfonsín no comprendía lo que estaba pasando y yo creo que sí, que había un diagnóstico bastante más preciso pero la situación era complicada. Y él intentó llevar adelante una política intermedia, donde buscó los puntos en los cuales se podían hacer algunas cosas para representar el cambio político. Para él había temas que programáticamente era más fácil coincidir con los militares como es el tema Malvinas. Su partido (la UCR) era Malvinero, pero él se había opuesto a la invasión. Pero había un compromiso (con Malvinas) por parte del partido muy fuerte entre ellos Caputo. El podía prestarle oídos a los malvineros de las Fuerzas Armadas a cambio de que al mismo tiempo podía mostrar que llevaba adelante acuerdo por el Beagle y con Brasil que afectaban a esos nacionalistas de las Fuerzas Armadas.

En su libro “Cables Secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta” Novaro esboza las idas y vueltas del Gobierno con EEUU “en particular con los nacionalistas civiles y los militares a quienes disuadían cualquier gesto que pudiera poner en peligro la democracia”. (Novaro, 2011:162) Una de las entrevistas que realizó Novaro fue a un oficial político de la embajada que deja en claro que le hacían entender a los militares que no se insinuaran por el tema de los juicios con Alfonsín, que para ellos era un asunto que tenía que definir el Gobierno. Hay que tener en cuenta que era un funcionario de la gestión de Reagan y ellos no querían que los juicios lleven mucho tiempo, y en un documento aconsejan que los procesos “sean rápidos y no duren demasiado”.

En este punto vuelve a aparecer como en la entrevista la prohibición a la venta de armas que afectaba directamente a la cartera de Defensa. Además también aparece la política del gobierno republicano estadounidense de apoyo a la democracia en el marco del cambio de perspectiva que ya se ha analizado con anterioridad para con las dictaduras de América

Latina, política que se hizo efectiva a comienzos de los años ochenta con en el gobierno de Carter y que luego se profundizó con Reagan.

Respecto a si el observa diferencias en las opiniones de los retirados y los activos en relación al vínculo de la gestión radical con Estados Unidos Novaro indica que había dos temas que unificaban a todos los miembros de las Fuerzas. Uno era el anticomunismo, el otro Malvinas. En cuanto a las tendencias ideológicas dentro del mismo, Novaro considera que la divisiones que algunos militares marcan entre nacionalistas y liberales en los años de Alfonsín ya no existía más. Su posición no coincide con otros especialistas en el tema como López y Pion Berlin quienes para clasificar a los militares en diversos grupos parten de la derrota de Malvinas. Para estos autores fue el resentimiento de los oficiales, cansados de la actitud de sus líderes más preocupados por salvar sus espaldas que por restaurar la eficacia de la institución, el que causó el malestar que provocaron las rebeliones militares que comenzaron en abril de 1987. (López y Pion-Berlin, 1996: 93) Así, estos levantamientos reflejaron las fisuras dentro de las Fuerzas y el pedido de profesionalizar a las mismas. Ambos a distinguen tres grupos dentro del campo militar en ese momento: una facción nacionalista devenida en la gestión de Alfonsín en “carapintada”; otra facción liberal; y una tercera facción profesional. (López y Pion-Berlin, 1996: 95)

Novaro se aleja de los análisis que establecen diferencias dentro del ejército e indica que en los ochenta las líneas de división que eran relevantes en otro momento ya no lo eran. Sí había un gran problema entre los subalternos y las capas más altas, pero no era una división entre nacionalistas y liberales o peronistas y antiperonistas. Ni siquiera entre malvineros y antimalvineros. Había cosas en pie como el anticomunismo y la victoria sobre la subversión. Ese era el gran problema, porque él quería avanzar en un punto en el cual los militares estaban más unidos. Los militares estaban convencidos de que ellos parieron la democracia, y creían eso porque no podían creer otra cosa.

Conclusiones:

Los lineamientos mencionados hasta el momento dan cuenta de las diferencias existentes en los análisis entre el sector más conservador de las Fuerzas Armadas y las medidas tomadas en política exterior por la gestión de Raúl Alfonsín. Las fuentes consultadas dan cuenta de que estos sectores seguían ligados a las concepciones del mundo que se habían establecido durante la última dictadura militar. Estas leían la coyuntura internacional bajo los parámetros de la lógica Este/Oeste, por la cual tanto Estados Unidos y principalmente la Unión Soviética constituían una amenaza geopolíticamente hablando para Argentina. Lo mismo puede decirse

de sus ideas respecto de los países vecinos ya que los veían como posibles enemigos que constituían una amenaza principalmente por sus intenciones expansionistas hacia la Patagonia Argentina.

Así la óptica que algunos miembros de las Fuerzas Armadas tenían sobre el panorama internacional distaba mucho de la que tenía el gobierno de Alfonsín.

Bibliografía:

La bibliografía utilizada hasta el momento para la ejecución del proyecto es:

Alfonsín, Raúl (2004) Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Allison, Graham (1998) La esencia de la decisión. GEL.

Bohoslavsky, Ernesto (2009) El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX). Buenos Aires. Prometeo.

Caputo, Dante. (1989) “Entrevista efectuada por América Latina/Internacional al ex Canciller...” en América Latina/ Internacional. N° 21. Buenos Aires. Julio- Septiembre 1989.

Casullo, Nicolás (2007) Las cuestiones. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

De Mattei, Eduardo (1983) “Defensa nacional y teoría de la seguridad. Sus diferencias. El caso argentino.” en Revista Militar. Enero- Diciembre. N° 711. p. 81- 86.

Jaunarena, Horacio (2011) La casa está en orden. Memoria de la transición. Buenos Aires. Ediciones Taeda.

Mazzei, Daniel (2011) El CEMIDA: Militares argentinos para la transición democrática. Buenos Aires. Capital Intelectual.

Milenky, Edward (1978) Argentina's Foreign Policy. Boulder. Westview Press.

Morresi, Sergio Daniel (2007) “La democracia de los muertos. Algunos apuntes sobre el liberalismo- conservador, el neoliberalismo y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional, XI Jornadas Interescuelas de Historia.

Novaro, Marcos (2009) Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001). Buenos Aires. Paidós.

Oszlak, Oscar (1984) “Privatización autoritaria y recreación de la escena pública”. (En: Oscar Oszlak (comp.) “Proceso”, crisis y transición democrática/1) Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Pp. 31-46

Perosa, Hugo. (1990) “Los viajes al máximo nivel: la diplomacia directa como factor de consolidación de las relaciones de Argentina y Brasil con la Unión Soviética” en (1989) Las

relaciones argentino- soviéticas contemporáneas. T. 1. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Pucciarelli, Alfredo (2004) (coord.) Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura, Buenos Aires, Siglo XXI.

Rapoport, Mario (2006) “Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2003). Buenos Aires. Ariel.

Romero, José Luis (1970) El pensamiento político de la derecha latinoamericana. Buenos Aires. Paidós.

Romero, Nestor y Maldonado, Carlos (1986) “Un punto de vista sobre la actualidad de nuestro ejército” en Revista Militar. Enero- Marzo. Nro. 719. p. 63- 69.

Rouquié, Alain (1986) “Desmilitarization and the Institutionalization of Military-Dominated Politics in Latin America”, en Lowenthal, Abraham F. Y J. Samuel Fitch (comps.) Armies and Politics in Latin America. New York. Holmes y Meier.

Sidicaro, Ricardo (2001) La crisis del Estado. Buenos Aires. Libros del Rojas.

Simonoff, Alejandro (2007) Los dilemas de la autonomía: La política exterior de Arturo Illia (1963-1966) Buenos Aires. GEL.

Varas, Augusto (1988) “Democratización y reforma militar en América Latina” en Varas, Augusto (coord.) La autonomía militar en América Latina. Caracas. Nueva Sociedad.

Verbitsky, Horacio (1987) Civiles y militares. Memoria secreta de la transición. Buenos Aires. Del Bolsillo.

Villegas, Osiris (1983) “Sobre las implicancias de la mediación papal” en Revista Militar. Enero- Diciembre. Nro 711p. 4.

(1985) “Geopolítica del Atlántico Sur” en Revista Militar. Enero- Diciembre. N°. 714. p. 4- 9.

Vommaro, Gabriel (2006) “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina. (En: Pucciarelli, Alfredo. (comp.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder? Buenos Aires. Siglo veintiuno.

Diarios:

“La Nación” y “La Prensa” entre diciembre de 1983 y abril de 1985.